

CULTURA DIGITAL

TikTok y el arte de contar historias fugaces

En menos de un minuto, millones de usuarios logran condensar emociones, tendencias y reflexiones que trascienden la pantalla.

POR: IRLANDA JOELLI VARGAS HERNÁNDEZ

En la era digital, las formas de comunicación han cambiado radicalmente, y con ellas, la manera en que contamos y consumimos historias. *TikTok* es una de las plataformas que mejor ha entendido esta transformación. Su propuesta se basa en la inmediatez: videos breves capaces de atrapar la atención del espectador en cuestión de segundos. Este modelo de narrativa corta responde a un público acostumbrado a lo rápido, lo visual y lo que genera un impacto inmediato.

La magia de esta plataforma no radica únicamente en la brevedad, sino en los recursos creativos que pone al alcance de cualquiera. Transiciones fluidas, filtros llamativos, sonidos virales, música y efectos especiales se convierten en herramientas narrativas. Con ellos, los usuarios condensan ideas, emociones e incluso relatos completos en clips de apenas unos segundos. Lo interesante es que, aunque estas historias son fugaces, tienen el poder de quedarse en la memoria colectiva y generar tendencias culturales que trascienden lo digital. Un ejemplo reciente de cómo *TikTok* logra transformar la brevedad en narrativa impactante es el *trend* de “Ojitos mentirosos”, una cumbia que se viralizó acompañada de videos donde jóvenes se maquillaban como payasos y recorrían calles, tianguis o barrios populares. Más allá de lo estético, muchos de estos clips se produjeron con gran cuidado en la edición, el uso de filtros y la construcción de una historia visual.

El maquillaje y las locaciones evocaban la película *Chicuarotes* (2019) de Gael García Bernal, cargando los videos de un simbolismo social y cultural que conectó con miles de espectadores. Esta tendencia demostró cómo una canción, acompañada de recursos creativos, puede convertirse en un relato fugaz que no solo entretiene, sino que también provoca reflexión e identidad colectiva.

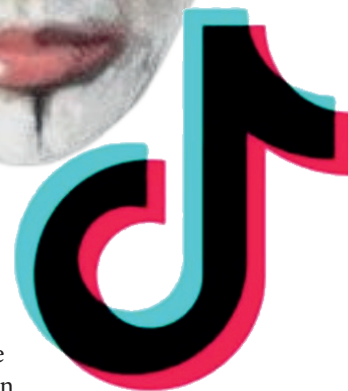


Cada video funciona como

una microhistoria. No importa si se trata de una escena humorística, un consejo práctico, un baile o un fragmento de vida cotidiana; la clave está en cómo se construye el relato con creatividad y ritmo. La plataforma fomenta

un lenguaje audiovisual propio, donde lo breve es sinónimo de intensidad. En lugar de explicar demasiado, se busca mostrar lo esencial, generando un impacto emocional inmediato.

TikTok también ha redefinido el papel del espectador. Ya no somos simples consumidores pasivos: podemos ser parte de la narrativa a través de duetos, comentarios o recreaciones. Esa interacción crea un ciclo en el que las historias se multiplican y se transforman constantemente, reafirmando la idea de que lo fugaz no significa superficial, sino flexible y adaptable a las dinámicas de la cultura digital. Además, la interacción constante entre los usuarios y el contenido hace que las narrativas en *TikTok* sean



un reflejo de la cultura compartida. Al no depender de una estructura rígida de inicio, desarrollo y final, cada video puede transformarse en un lienzo abierto donde los significados cambian con cada visualización. Los duetos, las respuestas creativas y las remixes amplifican la historia original, permitiendo que el contenido se expanda y se multiplique en formas inesperadas. Este fenómeno de “co-creación” democratiza el proceso narrativo y permite que cualquiera, desde creadores novatos hasta artistas establecidos, participen activamente en la construcción de significado colectivo. La velocidad con la que se difunden los contenidos y la capacidad de generar conversaciones globales a partir de un solo video refleja cómo las redes sociales han modificado nuestra relación con la narrativa. Lo efímero ya no es un obstáculo, sino un puente hacia nuevas formas de conexión y expresión.

De esta forma, *TikTok* nos enseña que las historias no necesitan ser largas para ser significativas. Lo efímero puede ser poderoso y lo breve puede dejar huella. En cada transición creativa o en cada sonido viral se esconde una nueva forma de narrar que conecta con millones de personas alrededor del mundo. Al final, estas historias fugaces reflejan nuestra manera contemporánea de ver el tiempo: intensa, veloz y siempre en movimiento.



No pierdas el tiempo,
aprovéchalos,
OBSERVA,
EXPERIMENTA
COSAS NUEVAS y sigue
tus corazonadas
siempre con cuidado”.



INSPIRACIÓN EN CHICUAROTES (2019)

En la cinta, se retrata la vida de dos jóvenes que buscan salir de la pobreza usando cualquier medio posible. No es una historia glorificada, sino una mirada cruda a la realidad de los barrios, con colores tierra, maquillaje de payaso y calles que hablan por sí mismas.

No solo copiaban el estilo: buscaban esa sensación de estar luchando contra el mundo desde lo cotidiano, convirtiendo segundos de video en pequeños relatos visuales llenos de tensión y memoria.



Haz clic y
mira la his-
toria detrás
del trend.

POR ANGELMUSIC